

ALFONSO CÁRDENAS*

EL CUENTO EN SU METÁFORA “Un día de estos” de García Márquez

Resumen: Este artículo aprovecha algunos elementos semióticos para hacer una lectura crítica del cuento de García Márquez “Un día de estos”. Por un lado, revela la economía del lenguaje que lo convierte en una síntesis poética de la obra del nóbel colombiano, desde los puntos de vista social y cultural; por otro lado, analiza el conflicto ideológico entre el pueblo y el estado y la manera como el pueblo, representando en el dentista, resulta ganador. Esta actitud se aprecia en la posición que el narrador asume frente al dentista de quien se cuenta todo, mientras que acerca del alcalde queda librada a la interpretación del lector.

Palabras clave: García Márquez, cuento colombiano, semiótica y literatura, crítica literaria, narrativa colombiana.

Abstract: This paper takes advantage of some semiotic elements to make a critical reading of the story of García Márquez “Un día de estos”. On one hand, he reveals the economy of language that the author uses in the story; from the social and cultural points of view, it is a poetic synthesis of the work of the Colombian nobel. On the other hand, it analyzes the ideological conflict between the town’s people and the State and the way they, represented by the dentist, are the winners. This attitude expresses the narrator’s position with respect to the dentist; the narrator tells us all he knows about the dentist, whereas the lieutenant’s life is left the expense of the reader’s interpretation.

Una de las facetas que sorprende en “Un día de estos” de Gabriel García Márquez es, sin duda, la capacidad de síntesis que lo caracteriza; su carácter alusivo a un universo formal se extiende y adensa a lo largo de su obra. Por un lado, este cuento hace honor a la etimología del término; es un cuento calculado, con economía de medios como quería T. Capote, en el cual nada sobra y nada falta. Por otro, es una narración hecha a la medida para ser ‘relatada’ de manera oral, con una anécdota inscrita en la vida cotidiana de un pueblo pero, por paradoja, un discurso que explora las posibilidades de la fábula, mantiene la intriga y crea una armazón sincrética donde el sentido se difunde en direcciones heterogéneas.

Dada esta condición y sin más pretensiones que la de trazar algunas líneas de lectura, este artículo intenta establecer la validez de algunos principios semióticos en el ejercicio crítico, así como proponer orientaciones para la interpretación del cuento, las cuales pueden extenderse a la obra total de García Márquez. En esa dirección, avanzaremos sin un orden preestablecido por diferentes caminos, procurando valemus de aquellos que, de acuerdo con el rumbo de la lectura, resulten más útiles para la comprensión del cuento; de igual modo, pasaremos

* Profesor de tiempo completo e investigador del Departamento de Lenguas de la Universidad Pedagógica Nacional.

por alto la descripción teórica¹ de las categorías de lectura usadas para concentrar la atención en iluminar el sentido del texto en cuestión del nóbel colombiano.

De hecho, el objetivo es el sentido y su interpretación, más que los modelos teóricos utilizados para lograr el cometido.

En búsqueda del sentido

Este cuento es, desde el punto de vista pragmático, la petición de un servicio – extracción de una muela- por parte del alcalde de un pueblo, que se vale del hijo del dentista como intermediario para formularla; al obtener la negativa del dentista, profiere una amenaza que, aceptada por este, anuncia un final catastrófico. En efecto, el alcalde llega al consultorio con una mejilla hinchada a pedirle al único dentista del pueblo que le saque una muela cuyo dolor lo atormentado durante las cinco noches anteriores. La petición se realiza gracias a la mediación de un niño, conducta que marca la distancia inamistosa entre los dos personajes. Ante la negativa, el primero irrumpe en el consultorio evitando la mediación, reduciendo la distancia y creando la expectativa del enfrentamiento entre dos hombres, de cuyas palabras y posiciones se infiere la enemistad y cuyos resultados, a la postre, resultan coartados.

Gracias a la habilidad del prosista, los acontecimientos toman otro rumbo. Cuando el dentista ve la cara dolorida del visitante, mejoran las condiciones de éxito y se condele del alcalde, accediendo a la petición, no obstante las actitudes de mutuo recelo y desconfianza entre los dos. Así, se relaja el ambiente y el encuentro interpersonal garantiza la prestación del servicio.

Cabe destacar, entonces, dos actitudes narrativas de momento en el cuento. En primer lugar, durante la intermediación del niño, el diálogo desarrolla dos clichés que cobran profundo sentido: “Del dicho al hecho, hay mucho trecho” y “La cara del santo hace milagros”. En segundo lugar, quedan rotas las expectativas del lector que, intrigado por la irrupción del alcalde en el consultorio y la aceptación del reto por parte del dentista, se hace estas preguntas: ¿Qué puede pasar cuando el alcalde aparece en el umbral? ¿Le va a pegar un tiro al dentista? ¿Va a responder el dentista a la agresión? O, ¿va a sacarle la muela? Estas preguntas se originan en la prudente distancia que guarda el narrador con respecto a los acontecimientos, al dejar la solución del conflicto en manos de los personajes, escenario coherente con la opinión de García Márquez acerca de la literatura colombiana como “un inventario de muertos” y con el reto creativo que ha significado para los escritores la violencia, previa al nacimiento de la modernidad literaria colombiana, a principios de los sesenta.

¹ Los fundamentos teóricos de las categorías utilizadas, el lector interesado puede encontrarlas en Bal, Barthes, Berinstáin, Garrido, Todorov, etc., según aparece en la bibliografía.

Este papel en el conflicto narrativo lo desempeñan en el plano textual las funciones cardinales formuladas en el diálogo de los personajes, las cuales además de configurar la anécdota y generar el conflicto, proponen elementos discursivos que abren el relato a la interpretación. Su disposición conforma la intriga mediante la cual se generan expectativas en el lector, las cuales, la mayoría de veces, se rompen a causa del transcurrir de la fábula. Con ello, se revela parte de la creatividad del cuento: la objetivación de la comunicación poética, un gesto natural de la escritura oculta¹, esa conciencia de la forma que instauro los interlocutores poéticos y que no se pronuncia, característica muy propia de García Márquez.

Sin embargo, el juego discursivo no desemboca en la resolución del conflicto social que, por lo demás, queda aplazado a juzgar por las posiciones de los personajes, mas no por los del acontecimiento principal: el 'dolor de muela'. Si bien se resuelve el problema del alcalde que logra aliviar su mal, las actitudes prevalecen sobre los acontecimientos². En efecto, la lucidez moral del dentista consiste en que sabe hasta donde llega su odio cuando se enfrenta al otro; de este modo, cumple su papel de manera decorosa, pero las acciones discurren en tempo lento; se favorece, en consecuencia, la dilación en el cumplimiento del deber con el fin, sospechamos, de agudizar el sufrimiento del alcalde, más allá de la duración del tiempo cronológico. La función dilatoria se inscribe en las actividades del dentista como pulir, ordenar, operar la fresa, rodar la escupidera, etc. Entre ellas, operar la fresa da entender el escaso interés del dentista por atender la petición del alcalde, a la cual sigue 'rodar la escupidera con el pie', que revela el gesto despectivo y vigilante del dentista.

Resulta justificada, entonces, la visión artística de García Márquez en torno al papel del lenguaje en el relato. Puesta en duda la capacidad representativa, el lenguaje debe sortear el reto artístico de vencer los límites de la transparencia significativa para callar, no decir o aludir y, de este modo, mantener la intriga del lector, captar su atención e implicarlo de manera específica en la interpretación del conflicto. Desde el punto de vista de la escritura, la literatura revela su poder comunicativo y este papel corresponde a las catálisis que agudizan el clima de tensión reinante y convocan al lector a participar en la construcción del sentido desde una perspectiva que, más que a la interpretación, convoca la intriga como factor decisivo del rumbo de los acontecimientos narrados.

En cuanto a los indicios, el cuento ofrece diversos matices significativos; de ellos se infiere la enemistad entre los personajes, la violencia y culpabilidad del alcalde y el castigo y la humillación que el dentista, quizás sin proponérselo, infiere a aquel. Aún más, ellos delatan la atmósfera de violencia, la tensión, la distancia social, el rechazo, la intimidación, el reto, la desconfianza, etc., en que se mueven los dos personajes.

¹ Cfr. A. Cárdenas, (1998). "La escritura oculta en *Cien años de soledad*", pp. 241-246.

² Esta resulta ser otra cualidad artística de la narrativa de García Márquez, evidente en *El coronel no tiene quien le escriba*, donde el relato se arremansa como si no quisiese que pasase nada o pretendiese negarse a contar hechos, acontecimientos para ceder su lugar a las actitudes.

Por su lado, las informaciones reflejan dos actitudes del narrador en cuanto a sus personajes. Acerca del dentista, nos dice que es 'madrugador y trabajador'; le da un nombre –Aurelio Escobar- y describe sus cualidades. Por el contrario, con respecto al alcalde reina la mesura. Salvo de su malestar, el narrador proporciona poca información, quedando la caracterización a expensas del lector. Este distanciamiento resulta curioso para el lector, que debe recurrir a los indicios los cuales se sincretizan con las funciones cardinales para construir un relato plenamente alusivo.

Dicho sincretismo, explícito en expresiones como "Tiene que ser sin anestesia.... porque tiene un absceso", "Aquí nos paga veinte muertos, teniente", adquieren gran valor estético. (La cursiva es nuestra) Por un lado, revelan el 'saber hacer' que, en el caso de un dentista sin título, suscita la sospecha acerca de la actitud positiva del narrador frente al protagonista –la explicación causal-, ya descrita en las informaciones y restringe, aunque no descarta, la posible interpretación acerca del no uso de la anestesia como evidencia de la venganza del dentista. Por el otro, rompen el tiempo de la historia prolongándolo discursivamente más allá de los límites temporales para revelar la causa del conflicto.

El lenguaje rompe fuegos y el sentido estalla en múltiples direcciones. El alcalde es acusado de numerosos asesinatos, asume el nuevo rol temático de teniente y se carga de un nuevo sentido: de lo 'civil' pasa a lo 'militar'; es, además, alcalde para el narrador y teniente para el dentista, juego actoral que, de no ser pasado por alto, tiene implicaciones en el conflicto. Por su lado, el dentista se transforma en actante colectivo a través del dativo 'nos' que, lejos de ser retórico, dibuja la ausencia de la esposa del dentista y madre del hijo, además que extiende la culpabilidad del alcalde a toda la sociedad. Aún más, la intervención condolidada e irónica del dentista "Séquese las lágrimas", crea un fuerte contraste entre la actitud altiva del alcalde y su poder militar. De nuevo, el lector implicado infiere la cobardía del alcalde y, otra vez, la cultura popular se filtra a través de un nuevo cliché: "Los hombres no deben llorar". La sugestiva presencia de estos elementos encuadra una tríada intencional; marca la distancia del narrador frente al alcalde, fortalece la imagen del protagonista y el poder alusivo de su palabra e implica al lector, en cuyas manos queda la construcción de la imagen del alcalde.³

De este somero análisis, se concluye que las funciones tienen el propósito de adensar los sentidos y de facilitar la interpretación de su papel estético. Los nudos son signos, las catálisis son señales, los indicios son síntomas y las informaciones son íconos. Cada una de ellas representa de manera diferente y cumple un papel en función del relato, tal como se ha descrito hasta el momento. El análisis efectuado revela que el texto es, ante todo, proceso significativo que,

³ No se puede pasar por alto que, si bien las informaciones desempeñan un papel mimético y representan lo sabido, hay momentos en que su función se acerca a la de los indicios. Esta ambigüedad ya reconocida por Barthes (1972, 21-22), además de identificar "datos puros" (función indicial), "conocimiento ya elaborado", desempeña un papel discursivo en torno al conflicto. Cfr. el juego entre el espacio exterior relacionado con el poder del alcalde que amenaza y el espacio interior configurado como entorno del trabajo, del cumplimiento del deber por parte del dentista o la humillación del poder en el caso del teniente.

por su carácter alusivo, se construye como metáfora que condensa múltiples sentidos.

Los personajes y su significación

En el cuento "Un día de estos" los dos personajes: dentista/alcalde intercambian sus papeles de sujeto-objeto en el relato. Como elementos que desean, revelan un proceso de búsqueda y encuentro, lleno de paradojas, donde se agudiza el odio, y a pesar de la distensión final, ese odio mutuo, activo y pasivo, deja entrever el porqué de la venganza: "Aquí nos paga veinte muertos", cobro que se efectúa a través del deber.

En este sentido, ante el fracaso inicial de la búsqueda del alcalde, la voluntad y el dominio pertenecen al dentista que se erige en sujeto fuerte, status solidario con el de protagonista, sustentado en la información provista por el narrador. Adicionalmente, la prestación del servicio no sólo obedece a un sentimiento de consideración, sino a la preocupación ética. A pesar de que advierte la posibilidad de tomar venganza, al menos en el plano discursivo, mas no en el histórico, la extracción de la muela es un favor físico y humano para el alcalde, pero en la conciencia del dentista es un disfavor, de manera que se cumplen las reglas de oposición con respecto al odio mutuo que se profesan los dos personajes.

Este intercambio de papeles actanciales de búsqueda y encuentro, de solicitud y de prestación del servicio, le confieren dinámica al dentista como sujeto virtual, real y actual del deber, saber y hacer; si bien, en principio, se niega a cumplir con su deber, sabe qué hacer frente al absceso y extrae la muela. Por su parte, el alcalde es sujeto doble –cfr. cara-máscara y alcalde-teniente- y virtual del querer, del poder y del hacer: busca y es rechazado, intimida pero no cumple la amenaza y, al final, se deja hacer. Esta explicación ofrece los elementos para comprender los clichés citados, que filtran la cultura popular en el cuento.

En cuanto al ser, las diferencias entre dentista y alcalde también se justifican. El dentista se ofrece a través de las palabras del narrador, en cambio el alcalde queda a merced de la interpretación del lector. No obstante el poder militar que aparenta ejercer, intimida, sufre y llora de donde se conduce que, a pesar de ese poder, es un cobarde. Así, si el dentista se despoja en apariencia de su rencor para atender al alcalde, la amenaza de este se queda en el plano virtual de la apariencia pues no ejerce lo que su rol actuarial (teniente-alcalde) autoriza.

Desde otro punto de vista, entre los dos actantes existe una disyunción que evoluciona hacia la conjunción, lo que no deja de ser ambiguo; la disyunción es física (distancia) y moral (enemistad), pero si la conjunción anula la distancia, no borra la enemistad; estas posibilidades se reflejan al final del relato, donde al menos discursivamente el alcalde recupera el poder anulando la metonimia (municipio-alcalde) en favor de la identidad metafórica (alcalde = municipio). La actitud irónica particular a esta identificación plantea que el poder siempre impera,

de manera real o simbólica. De nuevo, podría leerse la parodia de un cliché histórico: “El municipio soy yo”.

Como se observa, el espacio, más que contexto es un ambiente –lugar de encuentro intersubjetivo- que se estructura mediante códigos y signos que expresan transformaciones y diversos sentidos de acuerdo con las relaciones que contraen con él los personajes; en el espacio exterior, el alcalde es tal para el narrador y para el niño, el hombre sufriente que reta y amenaza, ejerciendo su poder a través de la palabra; en el espacio interior, es el teniente el hombre que sufre y llora, el acusado y aliviado de su dolor, el que merece la conmiseración del dentista que, dueño de su espacio, se crece de lo individual a lo colectivo.

A este respecto, la singular riqueza compositiva del cuento “Un día de estos” se revela en toda su dimensión. Dejando de lado, aspectos como la dinámica dialógica y narrativa así como la presencia de dos de las formas discursivas – diálogo y narración-, la descripción tiene un doble poder significativo; contextualiza el relato pero también crea un espacio interior destinado al trabajo, al orden y a la intimidad que es violentado por la irrupción del alcalde. Este espacio tiene como marca la cercanía que, de paso, permite instaurar una mirada que no existía en el afuera, en la distancia. La mirada influye en la dinámica textual pues inclina al dentista a “cumplir con su deber”. En el adentro, el poder pierde su eficacia; según se observa, la intimidación y la metáfora de la identidad alcalde-municipio siempre se dan desde el afuera. Esta oposición semántica: trabajo/poder está inscrita en la dimensión espacial: adentro/afuera, lo que también se refleja en la actitud de los personajes; como ya se advirtió, en la distancia el tratamiento social es alcalde, en la cercanía es teniente.⁴

En alianza con el espacio, la dinámica temporal, no obstante su supuesto mimetismo, ofrece varias alternativas. El tiempo referencial de la historia no es ajeno a la génesis de la escritura y, por eso, se acompaña de dos tiempos: el generado por el narrador y el generado por los actantes.

El tiempo del narrador corresponde al relato cronológico y unitario, o roto cuando se generan tiempos alternativos o superpuestos que escamotean la cronología desde los diversos ángulos de la mirada de aquel. Por su parte, los actantes crean su propio tiempo de acuerdo con el ‘ser’ y ‘hacer’, con sus pensamientos y sentimientos, con su saber lógico e imaginario. Desde el punto de vista del narrador, el tiempo se puede leer como una relación entre el tiempo de la historia y el tiempo del discurso. Como hemos visto, el tiempo del discurso se proyecta más allá de los límites de la anécdota, lo cual también se hace visible a través de la pausa que propicia la descripción, en lo cual es maestro García Márquez. Por un lado, el discurso prolonga el malestar del alcalde de dos maneras: primera, a través de una anacronía regresiva al hacer mención del sufrimiento de cinco noches y, segunda, a través de la actitud dilatoria del dentista.

⁴ A esto se suma el posible simbolismo de los gallinazos en el caballete (exterior), de la telaraña y del cielo raso desfondado (interior), simbolismo negativo no ajeno a la presencia de la lluvia en el cuento y de los aguaceros y diluvios en la obra de García Márquez.

El poder del narrador se manifiesta, asimismo, de otras maneras; en el cuento "Un día de estos", el narrador analiza los hechos desde el exterior; por eso, se sitúa fuera de la historia (diégesis) y observa los acontecimientos por encima, abarcando por igual hechos, pensamientos y sentimientos y copando todos los espacios. Eso le permite la ubicuidad en lo que hace al manejo de los espacios exterior e interior, lo mismo que del tiempo con respecto al dominio de los hechos relatados y a los desfases temporales ya señalados. Pero, de igual manera, ese posicionamiento le permite variar su perspectiva frente a los personajes, así como el manejo de qué se dice y qué se implica en el relato.

La presencia del narrador, ajena al universo representado, le permite establecer distancias con respecto a los personajes desde la historia o desde el relato, así como variar la naturaleza de la misma: moral, afectiva o intelectual (Ducrot & Todorov, 1980, 372-373). Por esta razón, el narrador se enmascara de focalizador, adquiriendo la identidad vicaria de focalizador externo. Desde el punto de vista espacial, ese focalizador ubicuo observa por encima los objetos de su percepción y adquiere el poder de percibir, sentir y conocer el afuera (a través de la ventana) y el adentro de los personajes.

La progresión focal percibe el aspecto externo de los personajes y, luego, penetra en las emociones y sentimientos de los mismos. En relación con el alcalde, la faceta emotiva juega entre el afuera (focalización objetiva o neutral) y el adentro (focalización subjetiva o involucrada). Por un lado, se informa de las emociones del alcalde en las expresiones del narrador quien cuenta que "Se agarró a las barras de la silla...", pero, por otro, habla de que "descargó toda su fuerza..., sintió un vacío helado..., no soltó un suspiro". Es la faceta perceptiva la que sugiere la emotiva, permitiéndonos inferir la cobardía del alcalde.

De la focalización variable dependen diferencias entre lo civil y lo militar, como la que existe entre la denominación de las pinzas como 'gatillo', herramienta y arma a la vez, oposiciones que son útiles para el desarrollo del punto de vista ideológico, que solo dejamos esbozadas.

El sentido subyacente

El desfase entre la historia -acontecimientos- y el discurso muestra que aquella comienza cinco días antes de la fecha con que comienza el cuento, pues el alcalde lleva cinco noches sufriendo el dolor de muela; sin embargo, el discurso condensa los momentos cercanos a la extracción, un lunes en la mañana. Hay, según se advirtió, diversas expansiones que cortan el relato descriptivamente y alusiones a hechos sólo implicados: ¿Cuándo se efectuó la masacre de los tantos muertos, de los cuales se le cobran solo veinte al alcalde? ¿Acaso el alcalde no paga aún la deuda? ¿Por qué la calma, la lentitud del dentista? ¿Por qué tantas noches de sufrimiento para el alcalde? Estos elementos no pueden pasar inadvertidos en la lectura del cuento, pues marcan distancias y reflejan la actitud narrativa.

De la mano de tales elementos, "Un día de estos" revela la isotopía del trabajo; desde el principio, refiere que el dentista es madrugador, ordenado, trabajador obstinado y decidido (opera la fresa para pulir el oro), cuidadoso, tranquilo, etc. Encajada en esta surge la segunda isotopía: el dolor, manifiesta de manera doble: es sufrido por el alcalde y provocado por el dentista cuando dice: "Tiene que ser sin anestesia porque tiene un absceso" que, al ratificar la competencia del saber, responde a la aceptación del reto del alcalde, concluido con las palabras del dentista: "Aquí nos paga veinte muertos, teniente".

Con base en lo anterior, se puede formular un primer núcleo de sentido (isotopía), alrededor del trabajo y uno más, subyacente en el reto –intimidación, amenaza– que provienen del poder. Si lo dominante es la índole social del conflicto radicado en la violencia institucional, la presencia de la autoridad civil (alcalde) y del poder militar (teniente), enfrentado a ese 'nos' metonímico extensivo al pueblo, es posible conducir que el cuento estructura su sentido con base en la oposición trabajo/poder, de la cual es subsidiaria la isotopía del dolor que, de por sí, comporta la ambigüedad entre el dolor sufrido y el provocado; del dolor provocado se desprende una isotopía doble: la del reto propuesto y aceptado, de modo que el desafío, más que a la aniquilación del adversario, constituye una presión indebida para motivar el cumplimiento del deber, sin que produzca efecto. El adversario es necesario al retador para aliviar su dolor. Entonces, la aceptación del reto satisfacer cierta pretensión de venganza mediante el cumplimiento del deber.

Este síntoma de la distinta actitud del narrador frente a los dos personajes revela el compromiso social de la obra literaria de García Márquez y brinda pautas para la configuración de la cosmovisión garciamarquiana en función de la confrontación entre lo popular y lo institucional, entre lo que opera en libertad, por fuera de lo convencional y lo que está sujeto a norma, identificable en otras de sus obras.

Lo planteado, en efecto, no debe sorprender. Este relato, además de sus recurrencias al pasado, de la configuración de un espacio doble, de las transformaciones de los personajes, produce un contrapunto en que el beneficio del alcalde es mirado como una cuenta de cobro que se le pasa, de donde se induce que la venganza popular tiene maneras muy peculiares de realizarse, casi todas ellas de índole positiva. La situación no deja de llamar la atención desde el punto de vista discursivo, pues, de nuevo, se deja en libertad al lector para sacar sus inferencias.

Con base en esta visión, se puede plantear la inscripción del conflicto⁵ dentro de la dinámica textual, con el fin de acceder a una posible lectura ideológica; con tal fin,

5 El conflicto, como problema narrado, tiene siempre una naturaleza, un objeto, un desarrollo, una funcionalidad y un resultado. La naturaleza puede ser individual o social, en cuya identificación puede contribuir el análisis actancial. De acuerdo con esto, el objeto del conflicto puede ser la historia o la identidad del yo; el conflicto de clases, el deseo de poder, el enfrentamiento del poder, la trasgresión de las normas sociales, etc. o el conflicto existencial, ontológico, el enfrentamiento del yo con la sociedad, del yo con el cosmos, del yo consigo mismo. Tales asuntos son analizables desde la perspectiva de la representación o de la subversión que efectúa la obra literaria, o

es necesario tener en cuenta las formas de la representación y, por tanto, la subversión de la realidad y del lenguaje propuesta, la naturaleza, origen y función de la escritura producida; las relaciones con el lector y los tipos de lectura que propone el texto.

Si recogemos las notas desgranadas a lo largo de este trabajo, se observa que el alcalde/teniente es un actor ambivalente –ambivalente como su cara-máscara- que permanece socializado pues no hay una persona que lo asuma. Esta carencia le asigna cierto perfil abstracto que propicia la identificación final con el ‘municipio’, es decir, con lo institucional; entretanto, el dentista se convierte en representante de una comunidad. Esto se deduce de las opciones que ofrece: actante, actor y personaje. Se infiere, entonces, que el conflicto es social.

Esta situación, ligada al contraste entre lo privado y lo público, entre lo popular y lo militar, implica la ideologización del espacio, así como la carnavalización de los roles actoriales (dentista vs. alcalde/teniente), mirados a través de la serie: trabajo-servicio-bien/poder-represión-mal que incorpora una oposición fundamental desde el punto de vista ideológico: oficio/profesión entre el dentista ‘sin título’ y el grado militar de teniente. Desde otra instancia, configura la oposición pueblo/estado que, en la práctica, se muestran irreconciliables. Pero, además, significa que el estado fracasa en su hacer persuasivo e intimidatorio, formas ambas de la manipulación, ante lo cual, el lugar destacado lo ocupa el pueblo, espacio ideológico para el ejercicio pleno del saber y el deber.

El análisis adelantado hasta aquí concierne a la importancia estética de lo colectivo y de lo social, así como representa lo popular enfrentado a lo institucional, a través de la violencia con énfasis en lo social, político e histórico en su obra, de acuerdo con el reconocimiento del mismo García Márquez, para quien sus primeros textos son demasiado comprometidos.

Aparece, por otra parte, en el cuento un proyecto ético que basado en el deber niega la violencia como única salida; de este modo, se coartan ciertos motivos textuales como la aparición del revólver en la gaveta. También, aparece la escritura oculta, evidente en los primeros cuentos del nóbel colombiano; la escritura da lugar a la actitud del narrador que se distancia del personaje, al doble papel histórico y discursivo de los personajes en el sentido del relato, la crítica del papel representativo del lenguaje y la función alusiva del texto y la implicación del lector.

desde las modalidades y transformaciones actanciales, así como desde el tiempo y el espacio en relación con los actantes. Ahora bien, el conflicto puede tener diversos desarrollos; el sujeto, incapaz de resolverlo solo, puede acudir a la ayuda o la intermediación de otros; el conflicto genera otros; el conflicto exige formación del sujeto; el sujeto renuncia o con dificultades supera el conflicto; en cuanto a los resultados, la salida puede ser el triunfo o el fracaso, la solución fatalista o la resistencia o la catástrofe, o sencillamente no tiene salida porque el relato no la proporciona. En cuanto a la funcionalidad, el conflicto puede significar búsqueda, confesión, denuncia, pregunta, o ser un pretexto o adoptar una naturaleza simbólica.

Estos elementos revelan la capacidad creativa de García Márquez, su eficacia metafórica para condensar la historia a través de actitudes en detrimento de los acontecimientos, trazar hilos secretos hacia otros textos y perfilar la imagen de gran narrador alcanzada en sus grandes obras.

BIBLIOGRAFÍA

- BAJTIN, Mijaíl. Problemas de la poética de Dostoievski. México: F. C. E, 1986a
- _____. Problemas de literatura y estética. La Habana: Arte y Literatura, 1986b.
- _____. La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. Madrid: Alianza, 1989.
- BAL, Mieke. Teoría de la narrativa. Madrid: Cátedra, 1995.
- BARTHES, Roland. Análisis estructural del relato. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1972.
- _____. El grado cero de la escritura y Nuevos ensayos críticos. México: Siglo XXI, 1974.
- BERINSTÁIN, Helena. Análisis estructural del relato literario. México: UNAM, 1982.
- BORGES, J. L. Prosa. Bogotá: Círculo de Lectores, 1985.
- _____. Otras inquisiciones, Bogotá: Biblioteca El Tiempo, 2001.
- BOSCH, J. Teoría del cuento (Tres ensayos). Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1967.
- BUXÓ, J. P. y otros. Cien años de soledad treinta años después, Bogotá: Universidad Nacional- Instituto Caro y Cuervo, 256 páginas, 1998.
- CÁRDENAS P., Alfonso. "La escritura oculta en Cien años de soledad". En AA. VV. Cien años de soledad treinta años después, Bogotá: Universidad Nacional- ICC, pp. 241-246, 1998.
- _____. "Elementos para una pedagogía de la literatura". En Cuadernos de Literatura, Vol. VI, No. 11, Enero-junio, pp. 3-18, 2000^a,
- _____. "Principios para una pedagogía de la lectura y la literatura". En Didaskalia, Universidad Pedagógica Nacional, No. 12, pp. 51-64, 2000b.

_____ “Lenguaje, Literatura y Pedagogía de la Lectura: Hacia una pedagogía del sentido”. En Memorias del Segundo Congreso Colombiano de Lecto-escritura, Universidad Distrital “Francisco José de Caldas”, pp. 73-90, 2001.

DUCROT, O. & TODOROV, TZ. Diccionario temático de las ciencias del lenguaje, Madrid: Siglo XXI, 1980.

ECO, Umberto. Los límites de la interpretación. Barcelona: Lumen, 1992.

ETTE, Otmar (edit.). La escritura de la memoria. Madrid: Iberoamericana, 1996

GARCIA MÁRQUEZ, Gabriel. Todos los cuentos. Bogotá: Círculo de Lectores, 1983.

GARRIDO D., Antonio. El texto narrativo. Madrid: Síntesis, 1993.

GENETTE, Gérard. Figuras III. Barcelona: Lumen, 1989^a

LASSO, L. E. El cuento y su relectura (Manual Teórico – Práctico). Neiva: Instituto Huilense de Cultura, 1992.

LÓPEZ MENA, S. Los caminos de la creación en Juan Rulfo. México: UNAM, 1993.

MENTON, S. El cuento hispanoamericano. México: Fondo de Cultura Económica. Vols. 1 y 2, 1976.

OMIL, A& R.PIEROLA. El cuento y sus claves. Buenos Aires: Nova, 1978.

POULIQUEN, Hélène. Para una poética sociológica. Bogotá: Universidad Nacional, 1995.

POZUELO YVANCOS, J.M. Poética de la ficción. Madrid: Síntesis, 1993.

PROPP, V. Morfología del cuento. Madrid: Fundamentos, 1919-77.

RASTIER, François. “Sistemática de las isotopías”. En Ensayos de semiótica poética, Barcelona: Planeta, pp. 112-130, 1976.

RODRÍGUEZ, Nana. Elementos para una teoría del minicuento, Tunja: Ediciones Colibrí, 1996.

RULFO, J. Pedro Páramo y El Llano en Llamas. 8° ed., Barcelona: Planeta, 1919-80.

SERRA, Edelweis. Tipología del cuento literario. Madrid: Cupsa, 1978.

SILVA V. F. Antología del cuento colombiano. Bogotá: Editorial Esquilo, 1997

SOLLERS, Philip (). La escritura y la experiencia de los límites. Caracas: Monte Ávila, 1992

VOLEK, Emil. Literatura hispanoamericana entre la modernidad y la postmodernidad, Bogotá: Universidad Nacional, 1995

